

IV.- BOSQUE Y AGRICULTURA

Los bosques de Honduras son el más preciado tesoro de la nación pues son parte integral de los sistemas que sustentan la vida de nuestra población. La ventaja que significa tener una foresta desarrollada es invariable pues favorece la conservación del suelo, modifica el clima, regula el ciclo hidrológico, reduce la carga de sedimento de los ríos y atenúa las inundaciones; todo sin dejar de brindar las posibilidades de que el ser humano conviva con el bosque y saque provecho de este recurso. Si hacemos un uso racional de los bosques y los utilizamos sustentablemente, se puede responder a las exigencias que demandan las poblaciones que habitan ese entorno, sin detrimento de este valioso recurso.

El paso del Huracán y Tormenta Mitch arrancó de raíces a miles de árboles de los bosques hondureños. Si el país ya enfrenta serios problemas de deforestación antes del paso del fenómeno, ahora la crisis que se presenta es inminente. Urge de un plan que restaure nuestros bosques y así poder garantizar el cumplimiento de sus funciones ambientales y la existencia de la diversidad biológica. Necesitamos un desarrollo cuyo eje sean las personas y se centre el mejoramiento de la condición humana, pero al mismo tiempo esté basado en el uso racional de los recursos naturales manteniendo la variedad y productividad de la naturaleza.

La organización de una sociedad sostenible parece ser la respuesta. Esto implica adoptar pautas de desarrollo que respeten los límites de la naturaleza y funciones dentro de ella. La conservación y el desarrollo no deben estar en oposición, sino formar parte de un proceso indispensable. La economía del país descansa tanto en el sector forestal como en la explotación de los recursos agua y suelo.

El sector agrícola es el más importante en la economía hondureña ya que aporta el 27% del producto interno bruto de forma directa y cuando se agrega el procesamiento de alimento, transporte y almacenamiento de productos agrícolas su participación supera el 50%. Más del 70% de las divisas que ingresan al país provienen de la agricultura y la mayoría de la población hondureña que habita la zona rural del país, dependen directamente de este sector. Sin embargo, al igual que la gran mayoría de los países en vías de desarrollo, Honduras enfrenta una situación crítica en cuanto al manejo de sus recursos naturales. Anualmente una gran cantidad de tierras agrícolas se tornan improductivas debido a su mal uso. La pérdida de nutrientes, erosión y la reducción de la capacidad de retención de agua se combinan para hacer que estas tierras sean relativamente improductivas y propensas a una mayor degradación.

El Huracán y Tormenta Mitch agravó significativamente esta situación pues causó el deterioro de nuestro suelo y áreas de bosque, y acentuó la pobreza de la población especialmente en las áreas rurales. Se estima daños en la producción agropecuaria en un total de aproximadamente Lps. 27,424.5 millones, siendo los subsectores del banano, ganadería, café y plátano los más afectados. El fenómeno destruyó las vegas de los ríos y los cultivos de ciclos cortos tales como el maíz, melón, sandía y vegetales de exportación que se encontraban en pleno ciclo de producción. Además, debido a las lluvias y/o vientos se redujo drásticamente el rendimiento y la calidad del café, caña de azúcar, pastos y granos básicos entre otros cultivos.

Como consecuencia de estos impactos las pequeñas, medianas y grandes unidades de producción agropecuaria se vieron seriamente afectadas. Esto se tradujo en una manera considerable en la producción y el abastecimiento de alimentos básicos, reducción de fuentes de empleos rural, disminución en la generación de divisas y una situación precaria para gran parte de la población. Hondureña.

Dada la situación crítica que se está viviendo en Honduras, se requiere actuar con urgencia en el sector agroforestal a fin de recuperar su capacidad productiva en el menor tiempo posible y crear condiciones para lograr un crecimiento económico elevando los niveles de producción, generación de empleos, divisas y mejoramiento de los niveles de vida de la población rural.

La Universidad Nacional Autónoma de Honduras a través del Centro Universitario Regional del Litoral Atlántico (CURLA) tiene la responsabilidad de participar activamente en el desarrollo de un plan en el sector agroforestal que apoye la reconstrucción de nuestra nación. El CURLA tiene muchas fortalezas que pueden ser aprovechadas para llevar a cabo actividades encaminadas a la recuperación de nuestro país.